

INAUGURACION AÑO ACADEMICO 1996
CENTRO DE EXTENSION, MARZO 22 DE 1996.

Hemos querido inaugurar nuestro año académico con una ceremonia que sea como un símbolo de la obra universitaria.

La iniciamos hace un rato con la Eucaristía, para darle gracias a Dios por lo que hemos recibido de El, y para poner en sus manos nuestras obras e intenciones del año que comienza, conscientes de que esta Universidad, obra de la Iglesia, se debe a la Evangelización de la Cultura, y de que sin la presencia de Cristo nada podemos hacer.

Ahora nos reunimos para recordar que la Universidad está edificada, no con piedras y ladrillos, sino con vidas humanas, hombres y mujeres que en ella aprenden y enseñan, movidos, aunque muchos todavía no lo entiendan completamente, por un impulso común. Y queremos mostrar el origen de ese impulso.

Queremos distinguir a los mejores estudiantes para dejar clara nuestra vocación de darle a la juventud una formación cabal y para estimularlos a todos a ser intelectuales, científicos o profesionales capaces de aportar a la sociedad un servicio que esté a la altura de los tiempos.

Queremos honrar a los profesores, y por ser ésta una institución consagrada al progreso de las ciencias y las artes, puras y aplicadas, hemos escogido a seis de ellos, los que fueron recientemente distinguidos con la otorgación de Cátedras Presidenciales de Ciencia. Ellos son una muestra muy significativa de la calidad de nuestro cuerpo docente. Y a uno de ellos lo escucharemos explicarnos la fascinación y la belleza de la frontera del universo y la frontera de la ciencia.

De este modo queremos significar dos cosas:

La primera es que esta universidad se hace un deber de ayudar y estimular a que cada uno dé el máximo de sí en el trabajo que le corresponde realizar.

La segunda, es que el trabajo intelectual - representado en esta ocasión por la investigación científica - es la escuela de formación que deseamos para todos, alumnos y profesores, por igual.

Están aquí reunidos por lo tanto, intelectuales, científicos y profesionales, unos ya en plena realidad y madurez de maestros, otros todavía en proyecto juvenil - para significar que esa formación exigente y rigurosa que anhelamos es el mejor regalo que le puede hacer la universidad a la comunidad nacional.

Nos alegramos de verlos rodeados de sus familias y amigos, de quienes también es esta casa, y que ayudan a que esta fiesta de la ciencia sea cálida y alegre.

Y también nos encontramos aquí los que desde puestos directivos o cargos administrativos, técnicos o auxiliares de cualquier nivel, nos honramos y felicitamos de tener por nuestra esta obra que fué iniciada hace ya más de cien años en cumplimiento del mandato de Cristo que recordaba en su hora nuestro primer Rector: "Id y enseñad a todas las gentes".